

Certificación Núm. 106

Año Académico 2023-2024

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RÍO PIEDRAS



Senado Académico
Secretaría

Yo, *Beatriz Rivera-Cruz*, Secretaria del Senado Académico del Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, **CERTIFICO QUE:**

En la reunión ordinaria celebrada de forma asincrónica a partir del 15 de abril, y culminada de forma presencial el 18 de abril de 2024, se acordó por consentimiento mayoritario:

- Recomendar a la Junta de Gobierno de la Universidad de Puerto Rico la otorgación de la distinción académica de **Profesor Emérito** al **doctor Víctor Federico Torres Ortiz**, del Sistema de Bibliotecas.

Y para que así conste, expido la presente Certificación bajo el sello de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, a los veintitrés días del mes de abril del año dos mil veinticuatro.


Beatriz Rivera-Cruz, Ph.D.
Secretaria del Senado

vvr

Certifico correcto:


Angelica Varela Llavona, Ph.D.
Rectora

Anejo



6 Ave. Universidad
Suite 601
San Juan PR, 00925-2526
Tel. 787-763-4970

ANEJO

Semblanza

Doctor Víctor Federico Torres

El doctor Víctor Federico Torres Ortiz es natural de San Germán, pero se considera hijo adoptivo de Santurce, lugar a donde llegó a los tres años y en donde todavía reside, luego de breves estadías en dos urbanizaciones de Carolina, Hato Rey y Puerto Nuevo. El doctor Torres fue del grupo de estudiantes que ingresó al Recinto de Río Piedras en 1970 y estrenó el Edificio Domingo Marrero Navarro que alberga la Facultad de Estudios Generales. Sin embargo, sus primeros contactos con la Universidad de Puerto Rico se remontan a sus años de estudiante de escuela superior cuando visitaba la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña, de la entonces denominada Biblioteca General, y utilizaba los periódicos que allí se conservan para sacar fotocopias de temas de su interés en las primeras máquinas en el mercado para estos fines.

Su entrada a la UPR le permitió exponerse a una amplia gama de manifestaciones culturales a través del Programa de Actividades Culturales del Recinto. Tuvo la oportunidad de ver a artistas de la talla de Charles Aznavour, Mercedes Sosa, Joan Manuel Serrat, el Ballet de Harlem, Ravi Shankar, entre tantos otros. Cada miércoles iba al Anfiteatro Julia de Burgos para ver la serie de cine que ofrecía Actividades Culturales y que le expuso a películas checas, alemanas, francesas, italianas y suecas, oportunidad que le permitió apreciar y admirar el trabajo cinematográfico de Milos Forman, François Truffaut, Fassbinder, Ingar Bergman, Roberto Rossellini, Pier Paolo Pasolini y otros directores.

Lamentablemente, entonces no existía la Escuela de Comunicación Pública para estudiar cine o periodismo, las disciplinas que más le atraían, por lo que se decidió por la Facultad de Humanidades, por ser la que ofrecía lo que más se acercaba a sus intereses. Allí tomó cursos en todos los departamentos, pero confiesa que le entusiasmó el francés gracias al curso intensivo y a su profesora, Ana Lydia Vega. Eso aconteció en su segundo año y estaba decidido a terminar su bachillerato en tres años por cuestiones económicas. Desde que entró a la universidad comenzó a trabajar para la Oficina del Registrador durante los periodos de matrícula, lo que le permitía cubrir sus gastos personales y aliviar un poco la carga económica de su madre, su único sostén y el de su hermano menor.

Para terminar en tres años sus estudios, tomó cursos todos los veranos y una carga académica completa, a veces hasta 21 créditos. Confiesa que se arrepintió de esta decisión porque hubiera preferido terminar una concentración en francés, pero entrar en el mundo de trabajo era urgente. Sin embargo, el panorama laboral cuando se graduó en el verano de 1973 era pésimo, sobre todo para alguien con un bachillerato en humanidades, y al poco tiempo, como tantos otros boricuas, emigró a Nueva York. Allí tuvo varias entrevistas de empleo, pero llegó una carta de la Administración de Seguro Social en Puerto Rico expresando que había sido seleccionado entre diversos candidatos para un entrenamiento de tres meses con posibilidad de empleo permanente tras un periodo de prueba.

No vaciló y regresó a Puerto Rico. Al cabo de los tres meses de entrenamiento, lo destinaron a la oficina del Seguro Social de Caguas. Ocupó el puesto de representante de reclamaciones por algún tiempo, pero pronto se percató que dicho empleo no respondía a lo que visualizaba como su carrera profesional. Al cabo de un año, renunció. Muchos de sus compañeros cuestionaron esa decisión, pero otros aplaudieron su determinación de buscar una carrera más satisfactoria. En ese momento, comenzó a trabajar como bibliotecario auxiliar en el Anexo de Miramar, una institución penal para jóvenes delincuentes. Se trataba de dos mundos completamente opuestos con una diferencia de salario abismal (en su detrimento), pero más a tono con sus intereses.

Por esa experiencia, empezó a tomar cursos en la entonces Escuela Graduada de Bibliotecología del Recinto, y a la misma vez trabajaba en la Sección de Circulación de la Biblioteca General. ¡Otra vez estudiante y pobre! Sin embargo, luego de dos cursos, en 1976 se ganó una beca que concedía el extinto Department of Health, Education and Welfare de Estados Unidos para estudiar una maestría en ciencias bibliotecarias en la Universidad del Estado de Nueva York en Albany (SUNY).

En 1977, regresa a Puerto Rico y tiene su primera experiencia de trabajo como bibliotecario profesional en la biblioteca de la Universidad Interamericana en San Germán. Tuvo otras ofertas, pero la idea de regresar a su pueblo, junto a la función principal del puesto, lo llevaron a decidirse por regresar al oeste. De las múltiples funciones del bibliotecario, ser referencista era su preferida, en aquel momento. Aparte de ofrecer referencia a estudiantes, era responsable de supervisar por las noches todos los servicios al público que se ofrecían, un gran desafío para un joven de 23 años acabado de graduar.

En aquel momento, las ofertas de trabajo abundaban y al año le ofrecieron un contrato en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ciertamente que era por un año, pero la idea de trabajar en el Recinto, específicamente en la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña, lugar que había sido su contacto inicial con la profesión, era demasiado tentadora para rechazarla. Así comenzó, ahora con su grado académico y su experiencia, su contacto con los recursos bibliográficos puertorriqueños, de investigación, que fueron fuente principalísima de sus publicaciones.

Pasó el año y el contrato no se renovó, pero no se quedó desempleado pues se le reclutó en el entonces EDP College con la encomienda de organizar la biblioteca. Fue, sin duda, la experiencia profesional más enriquecedora hasta ese momento pues le tocó hacer de todo: diseñar el espacio, comprar los recursos, catalogar, ofrecer referencia, supervisar asistentes, entre muchas otras.

Sin embargo, en septiembre de 1980 surgió una oportunidad en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Esta vez la definitiva: una plaza probatoria de Bibliotecario I que dio inicio a su permanencia en el recinto. Su hoja de servicio en el Sistema de Bibliotecas se caracteriza por la fluidez, el deseo de aceptar cambios y retos. Se desempeñó en la Colección de Revistas, en la Sección de Catalogación, en dos ocasiones en la Colección de Referencia y nuevamente en la Biblioteca y Hemeroteca Puertorriqueña. Dirigió la Biblioteca de Estudios Generales, la Biblioteca Regional del Caribe y de Estudios Latinoamericanos y la Colección Josefina del Toro. Durante

este primer lustro de su plaza probatoria tuvo el privilegio de presidir el primer Comité de Consulta para el Nombramiento del Director del Sistema de Bibliotecas en 1985.

A la par con sus funciones en el Recinto, aprovechó para proseguir estudios. Primero, una beca le llevó a la Universidad de Pittsburgh donde completó un certificado de estudios avanzados en ciencias bibliotecarias en 1984. Recuerda que la directora del Departamento le sugirió que aprovechara la oportunidad para hacer un doctorado, pero nunca le animó la idea de completar un doctorado en dicha disciplina. Gracias al certificado le seleccionaron en la Escuela Graduada de Bibliotecología para reemplazar por un semestre a una profesora que partió de improviso y enseñó su primer curso, Catalogación descriptiva.

En 1987, obtuvo su primer destaque, de nuevo en la Escuela Graduada de Bibliotecología que requirió sus servicios para enseñar a tiempo completo durante dos semestres. Volvió a enseñar en la Escuela cursos aislados en varias ocasiones hasta el 2009.

En 1988, tomó dos cursos doctorales de verano en la Universidad de Nuevo México a manera de prueba. Al año siguiente, con una licencia sin sueldo, entró al programa doctoral en estudios latinoamericanos de dicha universidad con la opción de especializarse en diferentes áreas, pero seleccionó una más afín a sus intereses: literatura latinoamericana. Luego de aprobar todos los cursos y pasar el examen comprensivo, obtuvo una beca de Lawrence University, Pre-doctoral Minority Fellowship, que le permitió comenzar la investigación para su disertación, a la vez que enseñaba cursos de español durante el año académico 1991-1992. En verano de 1992, Pennsylvania State University le nombró Scholar in Residence oportunidad que le permitió insertarse en una biblioteca académica norteamericana con la misión de evaluar su colección de literatura latinoamericana.

En agosto de 1992, se reincorporó a sus labores en el Sistema de Bibliotecas y la entonces directora, la doctora Haydeé Muñoz Solá, reconoció el peritaje que le habían conferido sus estudios y le nombró director de la Biblioteca Regional del Caribe y de Estudios Latinoamericanos. Así inició una nueva etapa en su carrera profesional como bibliotecario especialista en una disciplina.

En la Biblioteca Regional del Caribe y de Estudios Latinoamericanos, cumplió con uno de los objetivos de la doctora Muñoz Solá, quien deseaba que la biblioteca auspiciara actividades para aumentar su visibilidad dentro del Recinto. Se organizó el panel “El legado de Gordon Lewis”, poco después de su fallecimiento, con la participación de varios estudiosos de su obra. Otro panel, esta vez enfocado en literatura, fue “El Caribe trastocado: homotextualidad en la literatura caribeña”, ambos con una nutrida concurrencia.

Durante su incumbencia presidió el comité organizador que estuvo a cargo del XLIII congreso del Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials, celebrado en San Juan en mayo de 1989. También fue el coordinador de documentación del Centro Caribeño de Recursos. En tal capacidad, asistió a la Feria del Libro de Lima para comprar recursos bibliográficos para las unidades que integraban el Centro Caribeño de Recursos. Una propuesta sometida a la III Convocatoria del Proyecto Atlantea le permitió ir a La Habana y microfilmear revistas culturales cubanas publicadas en las primeras décadas del siglo XX que se integraron a la colección. También

tuvo la oportunidad de asistir y comprar recursos en las ferias del libro de Buenos Aires, Guadalajara y Bogotá.

Si bien disfrutó la mayoría de las encomiendas asignadas, el mayor reto lo constituyó su designación como Oficial de Desarrollo de Colecciones en agosto de 1999. Era un puesto de recién creación que no tenía definida las tareas. Tuvo que desarrollar las funciones. Entre ellas, crear políticas de desarrollo de colecciones de todas las unidades del Sistema de Bibliotecas, evaluar y recomendar recursos bibliográficos, en todos los formatos, y armonizar los esfuerzos de todas las unidades acostumbradas a desarrollar sus respectivas colecciones por separado, sin directriz, repitiendo títulos que en nada contribuían a diversificar el acervo total de la Universidad.

Como parte de sus funciones, recomendó la suscripción de varias bases de datos, entre ellas *Project Muse* y *JSTOR*, distinguiendo al Recinto como la primera institución del país que las incorporó a su acervo bibliográfico. También, se estableció el primer programa de compra pre-pagada con la empresa Yankee Book Peddler que permitía recibir los nuevos títulos en inglés en el mercado, de acuerdo con un perfil, sin la necesidad del proceso de recomendación.

Igualmente fomentó que se incorporaran una serie de bases de datos y revistas académicas, de acceso gratuito a nuestro catálogo. Entre las primeras se encuentra el *Handbook of Latin American Studies*. Para las revistas creó un portal electrónico, con la colaboración del Dr. Luis Joel Donato, de revistas electrónicas en texto completo. El portal llenó un vacío en vista de que la suscripción de nuevos títulos se había detenido, en gran medida, como resultado del alto costo de las revistas de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Naturales que el Sistema de Bibliotecas tenía que absorber.

Otra función fue servir de enlace con las facultades de Humanidades y Ciencias Sociales, porque opinaba que se habían alejado de la Biblioteca Lázaro. Las funciones del Sistema de Bibliotecas especificaban que se estaba a cargo de ambas facultades, en el sentido de estar al tanto de sus necesidades bibliográficas y ocuparse de adquirirlas. Se hizo un acercamiento que resultó en que el compañero se integrara a los comités de biblioteca de ambas facultades. Se les solicitó una lista de revistas para las respectivas disciplinas y recomendaciones de títulos. El acercamiento con la facultad de Humanidades rindió mayores frutos. La mayoría de los departamentos de esa facultad sometieron listas con títulos de revistas que deseaban se añadieran. Muchos de esos títulos recientes estuvieron disponibles una vez comenzó la suscripción con *Project Muse*. También se realizaron talleres para explicar el uso de las bases de datos con los representantes por departamento en el Comité de Biblioteca

Gracias a su dualidad de disciplinas obtuvo un segundo destaque durante el año académico 2003-2004, uno muy particular pues resultó en un nombramiento compartido entre el Sistema de Bibliotecas y el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades. Parte de sus funciones en dicho departamento era enseñar el curso *Introducción a los géneros literarios*; la otra, investigar en el Seminario Federico de Onís para una obra en ciernes que finalmente se publicó en 2009, el *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*.

Otras actividades institucionales durante este periodo incluyeron servir como Senador académico de 1995 a 1998, Coordinador de documentación del Centro Caribeño de Recursos (1997-1998),

formar parte del Comité Interfacultativo de Maestría de Estudios del Caribe (2001-2005) y presidir varios comités de personal, entre ellos el Comité de Personal del Sistema de Bibliotecas, 2005-2006.

Obtuvo dos sabáticas en el transcurso de sus años de servicio en el Recinto. Como resultado de ambas, publicó los dos libros que se propuso, dos obras de referencia sobre literatura puertorriqueña. El primero del 2001, *Narradores puertorriqueños del 70; guía bio-bibliográfica* fue publicado por Plaza Mayor que recibió en 2003 el Premio José Toribio Medina, máximo galardón que ofrece el Seminario de Adquisiciones de Materiales Bibliográficos para Biblioteca, (SALALM, por sus siglas en inglés). Esta valiosa obra de referencia comienza a llenar el vacío dejado por el *Diccionario de literatura puertorriqueña*, de Josefina Rivera de Álvarez. Este libro recoge los datos de diez autores que comienzan su carrera literaria en la década de los 70.

En 2009 concluye su segunda sabática y publica el *Diccionario de autores puertorriqueños contemporáneos*, también publicado por Plaza Mayor, y que también obtuvo ese mismo año el Premio José Toribio Medina. Esta obra enriquece la historia de la literatura puertorriqueña y complementa el trabajo de Josefina Rivera de Álvarez. Conjuga dos aspectos esenciales, la biografía y la bibliografía textual y crítica de nuestros escritores. Este diccionario es una fuente de referencia indispensable para todo estudioso de la literatura puertorriqueña que incluye noventa y cinco autores puertorriqueños. En ese momento histórico, no existía información biobibliográfica de varios de esos autores. Juan Gelpí, reconocido estudioso de la literatura puertorriqueña destaca:

Este diccionario se ha armado a partir de criterios amplios e inclusivos que no están atados a conceptos estrictamente generacionales o a los que puede imponer el nacionalismo cultural. La presencia de un buen número de escritores y escritoras de la emigración o la diáspora, tales como Miguel Algarín, Judith Ortiz Cofer, Tato Laviera y Pedro Pietri, entre otros, refleja ese interés por dar cuenta de la complejidad que marca nuestra historia cultural, historia en la cual los procesos migratorios constituyen un capítulo fundamental (*Acceso*, vol. 9, 2007 p. 100)

La calidad erudita de este diccionario fue reconocida por la prestigiosa editorial Gale. Es la única obra de referencia puertorriqueña que forma parte de la colección de libros electrónicos de esa editorial.

Muy temprano en su carrera participó en la organización SALALM (Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials) que reúne a bibliotecarios y libreros especializados en recursos bibliográficos de América Latina. Fue miembro del Comité de Socios, del Comité de Pueblos e Ideas Marginados y del grupo regional LASER de la región del sudeste. En 1998, presidió el Comité Organizador de la XLIII conferencia celebrada en San Juan que tuvo gran éxito y generó ingresos para la asociación. En el periodo 1999-2000, fue vice-presidente y asumió la presidencia en el 2000. Como presidente organizó el programa del XLVI Congreso celebrado en Tempe y auspiciado por Arizona State University. Después fue responsable de seleccionar, corregir y editar las memorias de dicho congreso publicadas en 2005.

Durante los años que estuvo activo en la organización coordinó paneles, fue ponente o moderador en las conferencias celebradas en Port of Spain, Santo Domingo, Cartagena, San Juan, Nueva York y Athens, Georgia. Con el fin de promover la organización ofreció conferencias en San Salvador y Buenos Aires auspiciadas por las asociaciones profesionales de bibliotecarios de ambos países.

En el 1996, asumió la presidencia del capítulo de Puerto Rico de REFORMA (The National Association to Promote Library and Information Services to Latinos and the Spanish-Speaking). Auspició un taller sobre HTLM, y ofreció una conferencia titulada “Un nuevo modelo de acceso: revistas electrónicas en texto completo” y organizó un panel titulado *Las asociaciones profesionales: divergencias y puntos de encuentro*.

Aunque fue parte de la Sociedad de Bibliotecarios a principios de la década del 90 no tuvo una participación activa hasta el 1997, cuando formó parte del Comité de Publicaciones y salió electo vicepresidente. En 1998, ante el retiro del presidente en funciones, asumió la presidencia y la llevó a término hasta el 2001.

Con el apoyo de la Junta que le acompañó durante ese periodo, obtuvo muchos logros, entre los que se destaca la fundación de *Acceso: revista puertorriqueña de bibliotecología y documentación*, primera revista profesional del país en la disciplina de las ciencias bibliotecarias. Fue desde sus orígenes una revista arbitrada, con evaluadores del exterior, y en pocos años cumplió con todos los estándares de ISO (Organización Internacional de Normalización). Sirvió como modelo y estímulo para que otras asociaciones de la profesión fundaran sus propias revistas. Logró incorporarse como título indizado por diversas fuentes, tanto de Puerto Rico, como del exterior, entre ellas el *Hispanic American Periodicals Index (HAPI)*, el *Latin American Table of Contents* y *Conuco*. A partir del número 4, por invitación, se incorporó la revista en formato electrónico, gratuito, al Sistema de Información Científica *Redalyc*, Red de revistas científicas con sede en México. A partir del tercer número fungió como editor, una vez concluida su presidencia de la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico.

En 1985, comenzó a participar en IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions) cuando le invitaron para servir como traductor en el 51 Congreso celebrado en Chicago. Desde entonces asistió a varios congresos y fue ponente en Boston y Berlín. Durante el trienio 2003-2006 formó parte de la Junta Editorial de la revista profesional que publica dicha organización, *IFLA Journal*, donde también publicó un artículo titulado “The Need to Publish and Research in the Hispanic Caribbean”.

En dos ocasiones fue miembro, por invitación, del grupo regional IFLA/LAC integrado por bibliotecarios de América Latina. Como tal, asistió a las reuniones anuales celebradas en distintos puntos del continente y ofreció una conferencia sobre la Sociedad de Bibliotecarios de Puerto Rico que fue publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México. Una de sus iniciativas fue abogar por la presencia en el grupo de bibliotecarios de Centroamérica, cuya presencia era nula, y que conllevó a que colegas de Honduras y El Salvador se integraran. En 2008 sometió y le aprobaron la propuesta “Taller para promover la lectura y servicios no tradicionales en bibliotecas públicas del Caribe hispano” que se celebró en la Biblioteca Municipal Dra. Pilar Barbosa de

Bayamón y que contó con la participación de bibliotecarios de Puerto Rico y la República Dominicana.

Durante el periodo de 1997 a 2000 fue consejal, en representación de la Sociedad de Bibliotecarios, del Consejo Ejecutivo de la Association of Caribbean Universities, Research and Institutional Libraries (ACURIL) donde participó activamente en las reuniones anuales y semianuales. En 2002, ofreció una conferencia, por invitación de la presidenta, en la Trigésima segunda Conferencia Anual celebrada en Montego Bay, Jamaica y en 2011 coordinó el Boulevard de Bibliotecas del Caribe como parte del 77mo. Congreso de IFLA que auspició ACURIL en San Juan.

Participó en tres ocasiones en el programa Fulbright. En 2004, fue Fulbright Scholar en México, donde laboró como profesor en dos instituciones: en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, a tiempo completo, labor que combinaba con un curso que ofrecía los sábados en la Universidad de Guanajuato. En el 2002, se desempeñó nuevamente como Fulbright Scholar en El Salvador, donde tuvo la encomienda de desarrollar un plan de estudio para la carrera de bibliotecario, a nivel de bachillerato, para la Universidad Panamericana. Una vez se aprobó por las autoridades correspondientes, la institución comenzó a ofrecer cursos según el plan de estudios elaborado. Esto constituyó una primicia al ser la primera vez que se ofrecía un programa en dicha disciplina en El Salvador.

En el 2009 obtuvo un Fullbright Specialist Grant, una categoría aparte para personas que ya habían sido Fulbright Scholars y cuya experiencia los cualificaba como especialistas para encomiendas de más enjundia. En su caso, estuvo un mes en Panamá ofreciendo un taller de una semana sobre desarrollo de colecciones a bibliotecarios del país y el resto del tiempo asesoró a la Biblioteca Nacional de Panamá, evaluando sus colecciones y desarrollando los mecanismos para depurar su acervo bibliográfico.

El programa Fulbright luego le invita a ser evaluador durante el trienio 2010-2013. Esta oportunidad le permitió participar en el programa desde otra perspectiva al examinar y evaluar las propuestas de otros colegas.

Durante su carrera ha publicado 32 trabajos, como libros, ponencias publicadas en memorias de congresos, ensayos incluidos en colecciones de ensayos, artículos de revistas y periódicos, ensayos publicados en revistas arbitradas, bibliografías y entrevistas. Colaboró con el *International Dictionary of Libraries* al que aportó una entrada sobre la Biblioteca Nacional de Cuba y contribuyó con una docena de entradas sobre temas puertorriqueños a la *Encyclopedia of Contemporary Caribbean and Latin American Cultures*, editada por Daniel Balderstone. Colaboró, además, en Notic@mpus, un boletín electrónico del Recinto, iniciativa de José Pérez Mesa.

A raíz de su jubilación, en agosto de 2009, ha continuado su carrera profesional, tanto en el país como en el exterior. En el 2018, enseñó un curso en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, Campus Santo Tomás de Aquino de Santo Domingo y ofreció cursos de español en el Recinto de Carolina de Caribbean University durante el año académico 2011-2012. En el 2015, le invitaron a ser par evaluador en el proceso de reacreditación de la carrera de bibliotecología y

documentación de la Universidad Nacional de Costa Rica. En el 2014 fue miembro de la Junta Asesora del Florida and Puerto Rico Digital Newspaper Project, un proyecto colaborativo entre la University of Florida y el Sistema de Bibliotecas, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Asimismo, fue asesor de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña de la República Dominicana en el 2010. Entre sus funciones, ofreció un taller de una semana de duración en torno al desarrollo de colecciones al personal bibliotecario.

La investigación le apasiona y ha publicado cuatro libros, todos bajo el sello editorial de Publicaciones Gaviota: *Yo lo que quiero es amor: historia documental de las telenovelas de Puerto Rico, 1955-1975* (2023), *El hermano mayor o, la verdadera historia de Johnny Rodríguez* (2020), *He sido el incomprendido: la historia de Bobby Capó* (2017), *Yo quiero que me olviden: la historia de Marta Romero* (2014). Todos estos títulos se reseñaron en la prensa del país y algunos fueron objeto de ensayos críticos publicados en revistas arbitradas.

El primer libro de esta serie *Yo quiero que me olviden: la historia de Marta Romero* fue un éxito editorial, se hicieron más de 20 presentaciones alrededor de todo el país. Todos los demás han tenido una gran acogida por el público y los medios de comunicación. Ha sido entrevistado en varios programas de radio y televisión, entre ellos *En la punta de la lengua*, *Estudio actoral*, *Uno...dos...tres...probando* y *El derecho a la música*.

Los textos biográficos y la historia documental de las telenovelas en Puerto Rico se distinguen por la minuciosidad y exhaustividad de la investigación, cada libro tiene una extensa bibliografía y una documentación fotográfica histórica invaluable. Estas publicaciones constituyen una aportación valiosa para la historiografía puertorriqueña porque trascienden el género biográfico reconstruyendo una época transcendental de nuestro país.

El personal docente bibliotecario tiene gran interés en que se le conceda esta distinción al compañero Torres Ortiz porque entiende que le facilita su labor incansable como investigador. A la larga, entendemos que redundará en publicaciones que beneficiarán a la Biblioteca, a la Universidad y al país. Por todo lo antes expuesto, el personal docente bibliotecario del Sistema de Bibliotecas solicita que se le conceda el reconocimiento de Profesor Emérito al doctor Víctor Federico Torres.